

UN PERIODISTA DE AYER

Por E. PEREZ - HERVADA

HEMOS recibido un libro de alba cubierta y sobria portada. Recibir un libro, para quien tiene afición a la lectura, es como encontrarse dispuesto a iniciar un viaje prometedor y bello por los caminos del saber. Mediante los lineales senderos nos adentramos en la amplia planicie de las páginas y valoramos la obra inundada del efecto producido. El libro, pulcro y cuidado, con un prólogo de Lino Portela Díaz, pertenece a una edición restringida, y una edición restringida, sin asomarse a los escaparates de las librerías, resulta algo parecido a un secreto a voces contado al oído de familiares y amigos. Y decimos un secreto a voces porque el volumen constituye una antología de artículos publicados por Lino Portela Calderón en diversos periódicos y en diferentes fechas. Aquellas fechas en las cuales los periodistas escribían movidos por el ímpetu vocacional y en los que el periodismo era solo disposiciones y curiosidad. Curiosidad de conocer y disposiciones literarias para comunicar conocimientos a los lectores, en una prosa galana, fluida, y llena de armoniosa cadencia.

El periodismo, y en esto coincide en gran parte con la medicina, presenta su antinomia entre la profesión y la vocación. Aspectos antinómicos y no antitéticos, planteadores de diversas cuestiones. La vocación y la profesión no se hallan colocadas cada una en el opuesto platillo de la balanza, cuyo peso obliga a mover el fiel en uno u otro sentido. No. Profesión y vocación se completan y ayudan. La vocación es la fuerza impelente que nos dirige en determinado sentido; la profesión, en último término, se reduce a la norma, al hábito, a la técnica.

En La Coruña, liberal y sociable, siempre brillaron destacados periodistas, de fácil pluma y bello decir. Lombardero, Pan de Soraluece, Tella, Alejandro Barreiro y César Alyajar, por no citar sino a los fallecidos, destacaron en las pasadas épocas. Y estas crónicas de Lino Portela Calderón --"Heráclito" y "Demócrito"-- nos rememoran a otros articulistas de tiempos idos.

La crónica es una flor abierta en las páginas de los periódicos. Tiene su aspecto, su color, su aroma, sus peculiaridades, su forma y su fondo, y trasluce las características de una personalidad. Se coge una noticia, un hecho más o menos trivial, un suceso, un acontecimiento íntimo, una idea surgida durante cualquier lectura, un pensamiento brotado ante el más diverso chispazo de la realidad, y nace el deseo de escribirlo, de darle forma, de comentarlo, de aderezarlo y sazonzarlo con las propias especias, y de traspasárselo al lector para hacerlo partícipe de parecidos sentimientos, y de la desazón premonitoria a las creaciones.

5
25-IV-66

Por el volumen desfilan cordialidad y sentido humanitario, al decirnos que la guerra educa en la bestialidad y en el odio; que la poesía es el remedo de las dulces notas del ruiseñor, moduladas por el poeta en la musicalidad de sus versos; que la miseria hace contemplar con odio la felicidad y el bienestar ajenos; que Alfredo Vicentí, médico injerto en periodista y uno de los últimos representantes del periodismo político, penetraba tanto en los entresijos de la vida ministerial cuanto en el espíritu de los humanos; que el tiempo sin el hombre no es nada, y si tratamos de siglos precisamos referirnos a los hechos culminantes y a las figuras eminentes; que agotado el material de los asuntos movidos, palpitantes y agitadores, el periodista político se encuentra escaso de medios y pobre de acción; y que la Fiesta del Trabajo es la fiesta de la paz, de la concordia y de la fraternidad, estructuradora de las nuevas contexturas sociales y augurio de mejor y más adecuado nivel económico.

Con franca diaphanidad en el alma y amplitud de criterio, encuentra inspiración en los más diversos acontecimientos: el retorno de las golondrinas; el insomnio de su pequeña hija; los discursos y la figura política de Castelar; el cambio de domicilio; la depresión enfermiza de nuestra patria; la plaga literaria destructora y nociva ante las derrotas bélicas; la necesidad de mantener el optimismo y la fe en los nacionales destinos; el error de pagarnos de ceremonias y de apariencia antes que de hechos positivos, y la repulsa de los anarquistas catalanes al carnaval cuando el carnaval es el símbolo de la anarquía.

Al ahondar en la obra de Portela Calderón descubrimos un estilo florido, elegante y grato al lector; de amplios periodos, largos párrafos y léxico escogido. A Portela podríamos calificarlo de lirico --no olvidemos su faceta poética-- con expresiones envueltas en el ropaje de la retórica y del énfasis. En él late un ansia de protesta contra lo algarivo: "La historia de la humanidad, no es más que el relato de incesantes anhelos reivindicatorios contra la injusticia humana"

En "Antiguos y queridos amigos", dedicado a su biblioteca, se lamenta: "Me encuentro cada vez más viejo por dentro y por fuera, y se apodera de mí el soberano hastío de la vida que se escapa" Era la sensación de enfermedad que padecía.

Murió a los cincuenta y cinco años --en 1907-- ese hombre luchador y bondadoso, y al marcharse del mundo nos quedamos sin uno de los últimos románticos.

UN PERIODISTA DE AYER

Por E. PEREZ - HERVADA

HEMOS recibido un libro de alba cubierta y sobria portada. Recibir un libro, para quien tiene afición a la lectura, es como encontrarse dispuesto a iniciar un viaje prometedor y bello por los caminos del saber. Mediante los lineales senderos nos adentramos en la amplia planicie de las páginas y valoramos la obra inundados del efecto producido. El libro, pulcro y cuidado, con un prólogo de Lino Portela Díaz, pertenece a una edición restringida, y una edición restringida, sin asomarse a los escaparates de las librerías, resulta algo parecido a un secreto a voces contado al oído de familiares y amigos. Y decimos un secreto a voces porque el volumen constituye una antología de artículos publicados por Lino Portela Calderón en diversos periódicos y en diferentes fechas. Aquellas fechas en las cuales los periodistas escribían movidos por el ímpetu vocacional y en los que el periodismo era solo disposiciones y curiosidad. Curiosidad de conocer y disposiciones literarias para comunicar conocimientos a los lectores, en una prosa galana, fluida, y llena de armoniosa cadencia.

El periodismo, y en esto coincide en gran parte con la medicina, presenta su antinomia entre la profesión y la vocación. Aspectos antinómicos y no antitéticos, planteadores de diversas cuestiones. La vocación y la profesión no se hallan colocadas cada una en el opuesto platillo de la balanza, cuyo peso obliga a mover el fiel en uno u otro sentido. No. Profesión y vocación se completan y ayudan. La vocación es la fuerza impelente que nos dirige en determinado sentido; la profesión, en último término, se reduce a la norma, al hábito, a la técnica.

En La Coruña, liberal y sociable, siempre brillaron destacados periodistas, de fácil pluma y bello decir. Lombardero, Pan de Soraluece, Tella, Alejandro Barreiro y César Alvajar, por no citar sino a los fallecidos, destacaron en las pasadas épocas. Y estas crónicas de Lino Portela Calderón --"Heráclito" y "Demócrito"-- nos rememoran a otros articulistas de tiempos idos.

La crónica es una flor abierta en las páginas de los periódicos. Tiene su aspecto, su color, su aroma, sus peculiaridades, su forma y su fondo, y trasluce las características de una personalidad. Se coge una noticia, un hecho más o menos trivial, un suceso, un acontecimiento íntimo, una idea surgida durante cualquier lectura, un pensamiento brotado ante el más diverso chispa de la realidad, y nace el deseo de escribirlo, de darle forma, de comentarlo, de aderezarlo y sazonzarlo con las propias especias, y de traspasárselo al lector para hacerlo partícipe de parecidos sentimientos, y de la desazón premonitrice a las creaciones.

Por el volumen desfilan cordialidad y sentido humanitario, al decirnos que la guerra educa en la bestialidad y en el odio; que la poesía es el remedo de las dulces notas del ruiseñor, moduladas por el poeta en la musicalidad de sus versos; que la miseria hace contemplar con odio la felicidad y el bienestar ajenos; que Alfredo Vicenti, médico injerto en periodista y uno de los últimos representantes del periodismo político, penetraba tanto en los entresijos de la vida ministerial cuanto en el espíritu de los humanos; que el tiempo sin el hombre no es nada, y si tratamos de siglos precisamos referirnos a los hechos culminantes y a las figuras eminentes; que agotado el material de los asuntos movidos, palpitantes y agitadores, el periodista político se encuentra escaso de medios y pobre de acción; y que la Fiesta del Trabajo es la fiesta de la paz, de la concordia y de la fraternidad, estructuradora de las nuevas contexturas sociales y augurio de mejor y más adecuado nivel económico.

Con franca diafanidad en el alma y amplitud de criterio, encuentra inspiración en los más diversos acontecimientos: el retorno de las golondrinas; el insomnio de su pequeña hija; los discursos y la figura política de Castelar; el cambio de domicilio; la depresión enfermiza de nuestra patria; la plaga literaria destructora y nociva ante las derrotas bélicas; la necesidad de mantener el optimismo y la fe en los nacionales destinos; el error de pagarnos de ceremonias y de apariencia antes que de hechos positivos, y la repulsa de los anarquistas catalanes al carnaval cuando el carnaval es el símbolo de la anarquía.

Al ahondar en la obra de Portela Calderón descubrimos un estilo florido, elegante y grato al lector; de amplios períodos, largos párrafos y léxico escogido. A Portela podríamos calificarlo de *Urico* --no olvidemos su faceta poética-- con expresiones envueltas en el ropaje de la retórica y del énfasis. En él late un ansia de protesta contra lo algarivo: "La historia de la humanidad, no es más que el relato de incesantes anhelos reivindicatorios contra la injusticia humana".

En "Antiguos y queridos amigos", dedicado a su biblioteca, se lamenta: "Me encuentro cada vez más viejo por dentro y por fuera, y se apodera de mí el soberano hastío de la vida que se escapa". Era la sensación de enfermedad que padecía.

Murió a los cincuenta y cinco años --en 1907-- ese hombre luchador y bondadoso, y al marcharse del mundo nos quedamos sin uno de los últimos románticos.

Pérez Hervada le dijo a papá que te va a escribir
bien. Un abrazo *Pérez Hervada*